

Guerrear contra sí mismo: el gobernante nahua en un «espejo de príncipes»*

por

Mario Alberto Sánchez Aguilera¹

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México

Este trabajo analiza cómo un grupo de intelectuales indígenas plasmó, a partir del trasvase a la lengua náhuatl de varias obras en latín y castellano, sus impresiones sobre la guerra espiritual que debe librar todo cristiano en su paso por el mundo y, en particular, sobre la guerra que entablan los gobernantes contra sí mismos, al aspirar y luchar por el poder. Se explora también cómo estos textos, hasta ahora inéditos, conservados dentro de un volumen manuscrito compuesto hacia finales del siglo XVI y principios del XVII, conforman un gran «espejo de príncipes» dispuesto para la educación de la nobleza nahua novohispana.

PALABRAS CLAVE: *Espejos de príncipes; guerra espiritual; lengua náhuatl; nobleza indígena; tlahtoani; tlahtocayotl.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Sánchez Aguilera, Mario Alberto, “Guerrear contra sí mismo: el gobernante nahua en un «espejo de príncipes»”, *Revista de Indias*, LXXXII/286 (Madrid, 2022): 583-613. <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.017>.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto “La conformación de un corpus de textos para la educación del gobernante indígena durante el siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México”, bajo la tutoría de la Dra. Marina Garone Gravier, el cual fue desarrollado dentro del programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, a través de la Coordinación de Humanidades. Fue financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo brindado. Agradezco también a la Dra. Berenice Alcántara por sus valiosos comentarios a la primera versión de este trabajo, así como también los comentarios de los dictaminadores anónimos.

¹ albertosancheza@filos.unam.mx, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8097-1912>

Desde su llegada a la Nueva España, los primeros evangelizadores advirtieron la importancia de incorporar a los naturales en su empresa, particularmente en la construcción de espacios de inteligibilidad que hicieran asequibles, a la mayoría, los rudimentos de la fe católica. Así, se hicieron ayudar de los nativos para aprender sus lenguas y poder transmitir «la buena nueva» entre ellos y, más tarde, para poder generar materiales, manuscritos e impresos, en lenguas indígenas, que facilitarían la difusión del cristianismo. Esta tarea comenzaría a dar sus frutos a partir del año de 1536, con la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, institución apoyada por el virrey Antonio de Mendoza y bajo el resguardo de los franciscanos, entre cuyos propósitos estaba la educación de las élites nativas y, quizás, la futura formación de un clero indígena²; sin embargo, debido a una serie de ordenanzas impuestas por la Iglesia, a raíz de la celebración de los Concilios Provinciales, y a otras situaciones propias del Colegio, la pretensión de ver formados a los naturales como clérigos se vería frustrada. No obstante, la formación de estos como buenos gobernantes católicos sí fue muy fructífera y muchos de los naturales educados en Tlatelolco ostentaron diversos cargos, ya fuera en sus respectivos pueblos o en poblados lejanos, así como en distintas instancias de la administración colonial. Los mismos franciscanos dieron cuenta de este hecho en un informe sobre sus actividades en la Provincia del Santo Evangelio:

... estos indios, sabiendo latinidad y entendiendo los misterios de la Sagrada Escritura, se arraigasen en la fe más de veras y confirmasen en ella a los otros que no sabían tanto, y ayudasen a los religiosos que no entendían bien la lengua, interpretando al pueblo en ella lo que les dijese (...). Y han sido hábiles para encomendárseles los oficios de jueces y gobernadores y otros cargos de la república, mejor que a otros, de manera que no fue frustrado el intento del que fundó aquel colegio, ni de los antiguos y santos frailes que entendieron en ello³.

Las habilidades y conocimientos adquiridos por los indígenas en este colegio y su buen juicio para gobernar diversos *altepetl*⁴ del centro de México fueron tales que el mismo virrey Mendoza llegó a nombrar a varios de ellos

² Borgia Steck, 1944: 18. Osorio, 1990: 23.

³ García Icazbalceta, 1941: 62.

⁴ Término con el que los nahuas designaban a las entidades político-territoriales en las que se organizaban muchos pueblos del altiplano central durante el periodo Posclásico tardío. Se caracterizaban por estar constituidos por un núcleo urbano y sus territorios aledaños. La palabra *altepetl* deriva del difrasismo *in atl in tepetl*: «el agua, el cerro», dos elementos primordiales para las entidades políticas mesoamericanas, pues el agua significaba la subsistencia física, mientras que el cerro era el lugar donde habitaban los ancestros y los númenes tutelares. Navarrete, 2012: 24.

«juez-gobernador»⁵, dejando en sus manos la impartición de justicia local. Esto fue posible gracias a que la instrucción recibida en el Colegio de Tlatelolco les permitía entender cabalmente el funcionamiento de las instituciones españolas de impartición de justicia implantadas en la Nueva España, a la vez de que estaban familiarizados con los usos y costumbres de los sujetos a los que gobernarían⁶.

FRAILES E INDÍGENAS EN EL COLEGIO DE LA SANTA CRUZ DE TLATELOLCO

El Colegio de Tlatelolco funcionó como un internado en el que los indígenas llevaban una vida religiosa rigurosa, participaban de los oficios sagrados y se instruían en la lengua latina y las artes liberales. Frailes como Juan de Focher, Bernardino de Sahagún, Arnaldo Bassacio y Pedro de Oroz, entre muchos más, fueron los responsables de la educación de los alumnos. Con el tiempo, además de las clases y la asistencia a los oficios religiosos, la convivencia entre frailes e indígenas se convirtió en un diálogo entre intelectuales. Diversos materiales en lenguas indígenas, principalmente en náhuatl, destinados a la catequesis de los naturales: doctrinas, confesionarios, sermonarios y leccionarios, entre otras obras, fueron producto de la colaboración entre los religiosos y los alumnos del Colegio⁷.

Los trabajos elaborados dentro de este espacio fueron fruto de un diálogo entre unos y otros. Los egresados del colegio leían y escribían obras tanto en

⁵ Este cargo fue desempeñado por varios indígenas, tal y como lo registran numerosas fuentes y, entre ellas, la conocida *Crónica Mexicayotl*. Tezozómoc, 1998: 175. De esta práctica política también ha dado cuenta James Lockhart, 1992: 34-35. Varios indígenas que ostentaron dicho cargo fueron egresados del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, entre ellos se encuentra el célebre don Antonio Valeriano, quien durante muchos años estuvo al frente del cabildo de Tenochtitlan. Normalmente el «juez-gobernador» era un indígena que llegaba a un *altepetl* distinto del suyo a velar por que se impartiera justicia de manera correcta. Se trataba de un cargo temporal y el virrey tenía plena libertad de elegir a quién enviar a tal o cual *altepetl*. Castañeda de la Paz, 2013: 248.

⁶ Aunque, en teoría, los indígenas conocían a fondo su cultura, lo cierto es que cada *altepetl* tenía usos y costumbres que variaban entre unos y otros, de manera que aquellos gobernantes llegados de otros pueblos no siempre fueron bien recibidos por los locales. Castañeda de la Paz, 2013: 248.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún dice haberse ayudado de los estudiantes del Colegio en la elaboración de sus muchas obras, entre las primeras destacan sus sermones y su traducción de los evangelios y otras lecturas bíblicas. Véase Sahagún, 2002: 931. Por su parte, fray Juan Bautista hace mención de todos los indígenas que lo ayudaron a él y a otros franciscanos en la elaboración de obras en lengua náhuatl durante el siglo XVI. Véase el “Prólogo”, en Bautista, 1606.

latín como en náhuatl y eran capaces de traducir conceptos que demandaban un gran nivel de abstracción. Las traducciones elaboradas por los estudiantes daban cuenta de su capacidad como humanistas, pues sus trabajos implicaron no solo un traslado lingüístico, sino también la traducción de un mundo, «otro», para hacerlo asequible e inteligible a los indígenas que no habían recibido una educación tan pulida⁸.

Inspirados por las tendencias humanistas de la época, los alumnos y egresados del Colegio creían que los laicos también podían conocer a Dios de manera más profunda, acercándose a textos religiosos de carácter meditativo. Esto les permitiría, principalmente a los futuros gobernantes de los llamados «pueblos de indios», velar por la justicia y el buen gobierno de los maceguales a la luz de los mandatos de la Iglesia. De manera que, conjuntamente con la producción de obras catequéticas en lengua náhuatl, frailes y naturales se dieron a la tarea de generar toda una serie de obras destinadas a la educación de las élites indígenas, entre las que se encontraban textos devocionales o meditativos y traducciones de tratados europeos elaborados ex profeso para pulir las costumbres de los gobernantes.

El aprovechamiento de los naturales fue tal, que entre los años de 1547 y 1569 la administración del Colegio estuvo a su cargo. Fieles a los principios educativos bajo los que se formaron, además de la elaboración de textos religiosos destinados a la catequesis de los naturales, durante este periodo, los alumnos se ocuparon, por cuenta propia (al parecer), de traducir obras concernientes a la figura y la labor del gobernante. Como ya lo han demostrado varios estudiosos, algunos manuscritos en náhuatl que han logrado sobrevivir hasta nuestros días evidencian el interés de frailes y colegiales por diversas corrientes ideológicas de su tiempo. En una de sus investigaciones, David Tavárez atrajo la atención sobre dos versiones manuscritas en náhuatl de la *Imitatio Christi* de Tomás de Kempis, autor ligado a la corriente conocida como «Devotio Moderna»⁹ y sobre una copia manuscrita del tratado titulado *In innemiliz tepachohuani* («La vida de los gobernantes»), que es una traducción al náhuatl de algunos fragmentos de *De regimine politiae* de Dionisio Cartujano¹⁰. Se sabe también que Antonio

⁸ Algunos naturales, además de los estudiantes del Colegio, leían obras tanto en náhuatl como en latín, o por lo menos las tenían en su poder. En un testamento con fecha de 1591, Gabriel Guzmán, cacique de Yanhuítlan, asegura tener «un libro *Flos Sanctorum* y otro librito chico que se llama *Contemptus Mundi*». Rojas, 1991, vol. 1: 151.

⁹ Esta corriente promovía la lectura y el estudio de obras meditativas dirigidas a los laicos. Tavárez, 2013a: 203-235.

¹⁰ Tavárez, 2020. Recientemente se dio a conocer otra copia en náhuatl de la *In innemiliz tepachohuani* o *Vida de los gobernantes*, contenida en el manuscrito 1477 de la Biblioteca

Valeriano, de Azcapotzalco, alumno y después catedrático del Colegio, trajo al náhuatl una obra de Catón¹¹.

Asimismo, religiosos e indígenas allegados al Colegio hicieron un uso bastante particular de los estilos retóricos europeos en sus traducciones a las lenguas indígenas, pues al producir textos en lengua náhuatl para fines tanto de predicación como para la educación de las élites indígenas, fusionaron estilos nativos con otros europeos, hasta el punto de que se pierde la línea divisoria entre unos y otros. Al respecto, Aysha Pollnitz ha llamado la atención sobre la influencia de los escritos y ediciones preparadas por Erasmo en los *huehuehlahtolli* editados por Juan Bautista en 1600¹². Sánchez ha explorado, a su vez, cómo se mezclaron algunos elementos presentes en los libros sapienciales, principalmente de los Proverbios de Salomón, con los difrasismos y las secuencias paralelas propias de los llamados *huehuehlahtolli*, en una serie de amonestaciones contenidas en los sermones preparados por fray Bernardino de Sahagún y su círculo de colaboradores indígenas¹³. Mientras que Berenice Alcántara, por su parte, ha advertido también este fenómeno en traducciones nahuas elaboradas dentro del *scriptorium* del Colegio de Tlatelolco, inspiradas en tratados europeos para la educación de los gobernantes, principalmente en aquellos conocidos como «espejos de príncipes»¹⁴.

A pesar de los esfuerzos de frailes y colegiales por elaborar y acoplar al pensamiento indígena un corpus de obras para la catequesis (sermones, evangeliarios, pláticas, confesionarios, doctrinas, etc.) y la educación del gobernante, la participación de los indígenas debió hacerse de manera muy discreta. El Primer Concilio Mexicano mandaba, en específico, que no se diera la orden sacerdotal a «ningún indio, negro o mestizo»¹⁵ y que la producción de obras de evangelización en lenguas indígenas, particularmente sermonarios, estuviera a cargo únicamente de los religiosos¹⁶. Tras estas disposiciones, los frailes encargados del Colegio de Tlatelolco verían frus-

Nacional de México, Ciudad de México (BNM). Alcántara, 2022. Dentro del mismo manuscrito 1477 hay una obra titulada *Nican motenehua innemiliz in ixquichtin omoquaatequique, Aquí se dice la vida de todos los que se han bautizado*, cuyo texto fuente es otra obra de Dionisio Cartujano. *De laudabili vita coniugatorum*. Sánchez, 2022a.

¹¹ Torquemada, 1983, vol. V: 176.

¹² Pollnitz, 2017: 142-145.

¹³ Sánchez, 2022b.

¹⁴ Alcántara, 2022: 267-268.

¹⁵ *Concilios Provinciales Mexicanos*, 2004, Primer Concilio, fracción XLIV.

¹⁶ *Ibidem*, fracción LXIX. *Concilios Provinciales Mexicanos*, 2004, Segundo Concilio, fracción XXIII.

trado su intento por convertir a los alumnos en sacerdotes y por imprimir textos de evangelización en lenguas vernáculas en los que los naturales estuvieran directamente implicados¹⁷.

Con todo, hacia el último tercio del siglo XVI los frailes supieron aprovechar los frutos del Colegio y concentraron sus esfuerzos en alentar a los alumnos más aventajados para continuar su proyecto de producción de obras humanistas y crear un corpus de textos en lengua náhuatl destinado a pulir la educación de los futuros gobernantes indígenas, esto, a la luz de diversas corrientes ideológicas vigentes en Europa. Así, se siguió con el proyecto de dar vida a una serie de traducciones destinadas a guiar a los futuros gobernantes de los «pueblos de indios» por el camino de la justicia y la devoción cristiana, proyecto del que no sabemos, hasta hoy, quienes fueron sus precursores ni cuántos ni qué colegiales participaron. Lo que sí sabemos es que alrededor de la segunda mitad del siglo XVI comenzaron a traducirse obras dirigidas a la educación de los gobernantes, pues la más temprana copia fechada que se conoce de este género, el tratado titulado *In innemiliz tepachi-huani*, data del año de 1559¹⁸.

LA MISCELÁNEA SAGRADA, ESPEJO DE LOS TLAHTOQUEH

El tipo de enseñanza impartida dentro del Colegio de Tlatelolco fomentó que se adquirieran para su biblioteca un buen número de obras concernientes a la educación del gobernante, el buen gobierno, los buenos modales dentro de la corte, etcétera; además de obras ascéticas destinadas a la contemplación y reflexión de los misterios de la Iglesia, particularmente a aquellos tocantes a la vida y muerte de Cristo. Los alumnos del Colegio no solo leían a los clásicos y a los doctores de la Iglesia, como Santo Tomás y San Agustín, también se mantenían al tanto de las obras debidas a autores europeos contemporáneos que encajaban con los propósitos académicos de la institución y

¹⁷ A pesar de las prohibiciones de los concilios, las necesidades de los mendicantes por hacerse ayudar de los naturales en la elaboración de textos de evangelización dieron vida a una gran producción de volúmenes manuscritos que circularon como «libros de mano» al interior de la orden. Por su lado, los textos destinados a la imprenta debían seguir las reglas establecidas por los concilios, por lo que muchas obras nunca llegaron a las prensas. Sánchez, 2019: 37-50. Asimismo, aquellas obras en las que participaron indígenas y que lograron llegar a la imprenta, solamente estuvieron firmadas por los frailes. Sell, 1993: 58-59.

¹⁸ Tavárez, 2020: 147. Esta copia se encuentra dentro del manuscrito 367 del Fondo mexicano de la Bibliothèque Nationale de France, París.

con sus intereses políticos y hasta personales. Varios manuscritos elaborados en el Colegio de Tlatelolco que han llegado hasta nuestros días contienen versiones en náhuatl inspiradas en géneros y obras de procedencia europea. Tal es el caso de un volumen manuscrito que ostenta en sus pastas el título de *Miscelánea sagrada*, escrito en México en el siglo XVI y conservado en la Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México (BNM)¹⁹. Este manuscrito contiene una serie de opúsculos procedentes de diversos géneros europeos. Entre ellos se pueden mencionar una copia de los *Coloquios de la paz y tranquilidad christiana*, elaborados por fray Juan de Gaona, otra copia de *innemiliz in tepachohuani* (vida de los gobernantes) y un *tezcaamatl* (papel / libro-espejo), estos dos últimos relacionados directamente con el género europeo de los «espejos de príncipes»²⁰. Debido a la presencia de la copia manuscrita de los *Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana* de fray Juan de Gaona, varios estudiosos han llegado a atribuirle a este fraile la autoría de la *Miscelánea*²¹, si bien esto no ha podido ser comprobado. No obstante, debido a su calidad estética, características caligráficas, contenido y origen de los opúsculos que alberga, este volumen parece estar filiado efectivamente al Colegio de Tlatelolco²², institución de la que Juan de Gaona fue uno de sus principales profesores.

Este volumen contenía, en su versión original, dos secciones: una con obras dirigidas a la instrucción del gobernante cristiano y otra con opúsculos sobre la Pasión de Cristo y la Santa Cruz; sin embargo, en algún momento posterior se le agregaron otros textos, también relacionados con estas temáticas. Estos textos, que aparecen al final de la *Miscelánea*, no formaban parte del volumen original, pues fueron copiados por amanuenses distintos y algunos se encuentran en forma fragmentaria (tabla 1).

¹⁹ BNM, ms. 1477.

²⁰ Alcántara, 2022: 268.

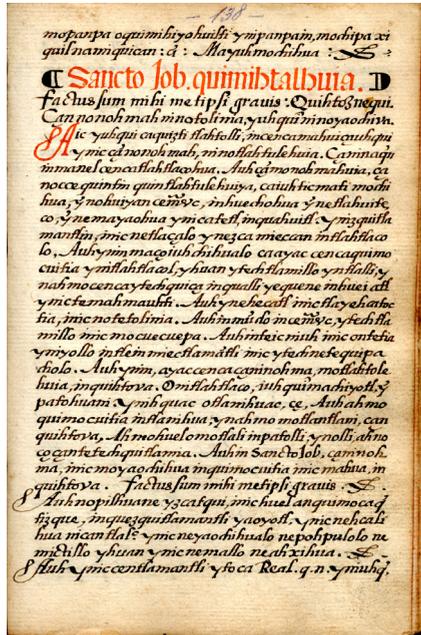
²¹ Garibay, 1954: 674. Moreno de los Arcos, 1966: 75-77.

²² Alcántara, 2022: 255.

TABLA 1. MISCELÁNEA SAGRADA

<i>Miscelánea sagrada</i> , Ms. 1477 de la Biblioteca Nacional de México	
Primera sección: "Vida del gobernante"	
ff. 1r.-72v.	<i>Nican ompehua yn teotlahtullamuxtlí yn itoca proverbias Salomonis</i> , (Aquí comienza el libro divino llamado Proverbios de Salomón)
ff. 73r.-74r.	<i>Reglas para servir a dios nuestro señor</i>
ff. 75r.-100v.	<i>El siguiente tratado lo hizo El padre frai Juan de gaona con sus discipulos por via de dialogo. Entre maestro y discipulo.</i>
ff. 101r.-124v.	<i>Iz catqui yn intezcaamauh, in tlahtoque, huel ytoca tezcaAmatl</i> (He aquí el libro-espejo de los <i>tlahtoqueh</i> , cuyo verdadero nombre es libro-espejo)
ff. 125r.-138r.	<i>Monte Caluario</i>
ff. 138r.-143r.	<i>Sancto Job quimihthaluía</i> (Dice el santo Job)
ff. 143r.-156v.	<i>De consolatione</i>
ff. 156v.-166v.	<i>Innemiliz yn tepachohuani</i> (Vida de los gobernantes)
ff. 167r.-182v.	<i>Nican motenehua yn innemiliz yn ixquichtin omoqaatequique</i> (Aquí se dice la vida de todos los bautizados)
(f. 182v.-193v.)	<i>Nican ompehua yn itoca Doctrina christiana</i> , (Aquí comienza la enseñanza de nombre Doctrina cristiana)
ff. 193v.-199r.	<i>Creatorem celi et terre. Visibilium omnium et invisibilium, etc: Sermo secundum</i> , (Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible, etcétera. Sermón segundo)
Segunda sección: "Devoción del gobernante por la Pasión y la santa Cruz"	
ff. 201r.-220v.	<i>De la passion de nuestro señor Iesu Christo</i>
f. 221r.	[Lista, sin título, de términos relativos a las virtudes, los siete pecados capitales y los dones del Espíritu Santo, asociados a elementos de la Pasión]
ff. 221v.-227r.	<i>Inin ca cenquizcaqualli yn Jesus yn itocatzin, yn totecuiyo, in totemaquixticatzin Pasion Domini Nostri Jesu Christo</i> , (Este el perfecto nombre de Jesús Nuestro Señor, Nuestro Salvador. Pasión de Nuestro Señor Jesucristo)
ff. 227r.-228v.	<i>Iz catqui in tlatlatlauhtiliztli...</i> , (He aquí las oraciones...) [Oficio de las horas de la Pasión de Cristo]
ff. 228v.-229v.	<i>Inin tlatlatlauhtiliztli yn ixpantzinco, yn ixiptlatzin yn itech mahmaçouhthiçac Cruzçifixus</i> (Esta es la oración ante la imagen del crucifijo en el que está extendido de brazos)
ff. 229v.-230r.	<i>Yoratio sancta Cruz</i> (La oración de la santa Cruz)
Sección añadida: "Pláticas dirigidas al gobernante"	
ff. 223r.-238v.	<i>Platica de salutación que algun prinçipal haze a su señor o caçique</i>
ff. 238v.-239r.	<i>Inicipit oratio consolatoria infirmorum eo modo quo senes infirmos visitare solent</i> (Comienza una plática consolatoria sobre cómo los ancianos suelen visitar a los enfermos)
239r.-240r.	<i>La respuesta</i>
ff. 240r.-241r.	<i>Persuasio ad bellum modo antiquo</i> (Incitación a la guerra al modo antiguo)
ff. 241r.-246r.	<i>Axcan sabbatto ypan metzli, noviembre, yc cemplhuilhuitl, ye occhihuei mani ipan opeuh in tlahtolli</i> (Hoy sábado, del mes de noviembre, a día 20, hace ocho días que comenzó el discurso)
ff. 249v.-165v.	Plática sin título
ff. 266r.-275v.	Plática sin título

IMAGEN 1. SANCTO JOB QUIMIHTALHUIA



Fuente: *Miscelánea sagrada*, BNM, ms. 1477, f. 138r.

Al hojear el manuscrito, se advierte que las obras que componen las dos primeras secciones fueron seleccionadas de manera minuciosa y copiadas por un mismo amanuense para conformar un solo volumen, en el que cualquier miembro de las élites indígenas pudiera instruirse en los misterios de la fe y el buen gobierno. El volumen es un «libro de mano» con formato en 8.º, semejante a aquellos libros de horas manuscritos que los devotos cristianos, y en particular los nobles, solían portar y utilizar durante el día. La claridad y belleza de la caligrafía que presenta, el texto a dos tintas (roja y negra) y los adornos en la caja de texto, sugieren a algún indígena o persona de renombre como destinatario primario (imagen 1). Los opúsculos contenidos en la *Miscelánea* fueron seleccionados de obras previamente traducidas, por ejemplo, de todos los versículos que ya habían sido traducidos al náhuatl de los Proverbios de Salomón por fray Luis Rodríguez²³, y que, por cierto, llegaron a ser censurados

²³ Tavárez, 2013b: 759-762. En este trabajo, el autor dio a conocer otra copia de la traducción al náhuatl de los Proverbios de Salomón que abarca, por lo menos, cinco capítulos más de los que contiene la de la *Miscelánea sagrada*. Por su parte, en el ms. 1489, también

durante el siglo XVI²⁴. El o los editores de este manuscrito 1477 de la BNM seleccionaron solo aquellos que estaban relacionados con el «buen gobierno» y con el arte de la elocuencia. Otros opúsculos, a su vez, como *In innemiliz in tepachohuani*²⁵, *De consolatione*, *Monte Caluario* o *Sancto Job quimihtalhuia*, fueron elaborados a partir de un cuidadoso proceso de selección, traducción y edición con respecto a las obras de las que proceden.

Sobresalen de la *Miscelánea* estos tres últimos opúsculos que tienen como texto fuente obras escritas originalmente en latín y castellano. La primera, *De consolatione* (opúsculo que en algún momento Ángel María Garibay llegó a relacionar con *De consolatione Philosophiae* de Boecio²⁶, y cuyas conjeturas muchos autores repitieron) es en realidad una traducción al náhuatl de algunos capítulos de la obra del dominico Guillermo Peraldo, titulada *Summae virtutum ac vitiorum*, escrita en el siglo XIII y publicada en numerosas ocasiones durante el siglo XVI²⁷. Nuestro opúsculo náhuatl está basado en varios fragmentos del apartado “*De patientia*”. Los otros dos opúsculos arriba mencionados son traducciones de obras de fray Antonio de Guevara, célebre escritor español que durante el siglo XVI gozó de gran popularidad a lo largo y ancho de los territorios gobernados por reyes cristianos. El primero, *Monte Caluario*, corresponde al capítulo XXVIII, “De cómo Chrsito se comparó a árbol verde, y a la Sinagoga comparó al árbol seco, y de un árbol altísimo de que haze mención Exechiel, en la exposición del qual se tocan muchos secretos de la Escritura, porque se declara la figura muy a la larga”, de la obra del mismo título. El segundo, *Sancto Job quimihtalhuia*, corresponde a la “Letra para el comendador Rodrigo Enríquez, en la qual se expone la autoridad del santo Job, que dize: Factus sum mihi metipsi grauis”, de las *Epistolas familiares*. Estos tres opúsculos son de suma importancia para comprender por qué la segunda parte de la *Miscelánea* contiene meditaciones y oraciones sobre la Pasión de Cristo y la Santa Cruz, pues ellas exponen la vida del gobernante en términos de una guerra sagrada en la que el devoto deberá esgrimir la cruz para salir triunfante. Esta noción de «guerra espiritual» tomada de Guevara en los dos opúsculos arriba mencionados, que a su vez parece estar fundamentada en el modelo educativo

de la BNM, se conserva otra copia de esta traducción de los Proverbios, seguida en este caso de una traducción al náhuatl del Eclesiastés.

²⁴ Véase Fernández del Castillo, 1914: 81-85. Nesvig, 2009.

²⁵ Véase Tavárez, 2020.

²⁶ Garibay, 1954: 180.

²⁷ Actualmente, Berenice Alcántara Rojas y yo estamos preparando la traducción y edición de los distintos opúsculos del ms. 1477 de la BNM (*Miscelánea sagrada*). *De Consolatione* aparecerá en el primero de los tres volúmenes que conformarán esta publicación.

erasmista²⁸, no solo permea toda la segunda parte de la *Miscelánea*, sino que es uno de los tópicos principales que aborda el volumen dentro de sus folios.

Ya antes Berenice Alcántara había llamado la atención sobre un opúsculo de esta *Miscelánea* que ostenta el título de *Tezcaamatl* (libro-espejo) y su relación con el género europeo de los «espejos de príncipes»²⁹. Retomando esta idea y profundizando un poco más en el tipo de libro que es la *Miscelánea sagrada*, puedo decir que el volumen completo fue concebido como un «gran espejo de príncipes», en el que cada uno de sus opúsculos aborda uno o varios tópicos imprescindibles para la educación del gobernante. Estos van desde el arte de la elocuencia, los comportamientos que deben tenerse dentro de la iglesia y la impartición de justicia, entre otros, hasta el arte de la guerra y la devoción por la Santa Cruz. Aunque dentro de este volumen solamente hay un opúsculo que, sin lugar a dudas, lleva el título de «espejo», buena parte de los opúsculos que lo integran se encuentran ligados, de diversas maneras, a este género literario. En una introducción debida a la inventiva del traductor al náhuatl de los Proverbios de Salomón, lo primero que se le da a conocer al lector es que está ante un espejo que da luz y que alumbr a quien se acerque a él:

Parabole salomonis filii dauid Regis israelis: Quitoznequi Ymachiyotlahtul, ytlanehnehuilztlahutl, yn Salomon, ypiltzin Daud, huey tlahtuhuan, Ysrael In çaço ac tehuatl yn tiquentami, yn tichristiano yn timacehual, yn titetlayecolticauh yn dios yn oticceli yatzin yn otimoquatequi, in ye titlaneltoca yn ye ticcaqui yn ilhuicactlahutli, yn nemaquixtiloni, yuhquin tlahuilli acotl, yn huei tlanextli in huei tonatiuh yn **ihqui huei tezcatl**³⁰.

Parabola Salomonis filii David regis Israel. Quiere decir: «Palabras modelo, palabras de comparación de Salomón, hijo de David, *huey tlahtoani* [gran gobernante] de Israel». Quien quiera que tú seas, si así eres *cristiano*, eres macegual, eres sirviente de Dios, recibiste su agua, te bautizaste, ya tienes fe, ya escuchas las palabras celestiales que son instrumento de salvación, que son como palabras elevadas, [que son] gran luz, gran sol, que **son como un gran espejo**³¹.

²⁸ Erasmo decía: «guárdate de creer que todo lo que encuentres en esta obra debes ponerlo en práctica inmediatamente, sino que tú debes referirlo todo a la doctrina de Cristo». Asimismo, propone que el príncipe aprenda el «arte de la elocuencia» en los Proverbios de Salomón. Erasmo, 1996: 94. De hecho, vivir de acuerdo a las enseñanzas de Cristo y ser devoto de la cruz es el fundamento principal del *Enchiridion militis Christiani* del mismo Erasmo. La obra de Antonio de Guevara estaba fuertemente influida por las ideas de Erasmo en varios sentidos, principalmente en lo tocante a las teorías del matrimonio, la viudez y la muerte. Blanco, 2010: 84.

²⁹ Alcántara, 2022.

³⁰ “Nican ompehua yn teotlahtullamuxtlí yn itoca proverbias Salomonis”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 1r.

³¹ Todas las transcripciones y traducciones de textos en náhuatl son mías. En las transcripciones se respeta la ortografía tal y como aparece en el original. En las traducciones se coloca en

El opúsculo del *Monte Caluario* contiene, por su parte, una especie de conclusión que no aparece en la obra original, sino que se debe, al igual que la introducción de los Proverbios y de varios otros opúsculos de la *Miscelánea*, al traductor o traductores de la obra. En ella también se hace alusión al carácter de Cristo como un «espejo limpio»:

... yntla ytlantzinco christo ticnequi, titoctihcaz, yn nelli netlaçohtlalitzli yvan neicneliliztli. Yn ihquac mitzahmanaz nexhuitiliztli xiquilnamiqui, yn chichic atl, yvan in xococ vino, in quimitilique Jesuchristo totecuyo yhuan in ineçahualitzin in iyecnemiliztzin, cenca ohui, tecoco, temahmauhti, yn iquac ytla ahmo yectli pahpaquiliztli, mitztoliniz xiquixpanti in maniman, **in yehuatl chipahualiz tezcatl**, in Jesuchristo in iconetzin ychpochtli cenca chipavac yn ihquac mitzmohçihuiiz quallaniliztli xiquilnamiqui niman in yehuatzin iuhquin ichcatzintli, yn ixpan tlaxinqui, ahmo omonahuatili, yn ihquac quimotlayhiyoviltihque, yn ahmo quimotlapolhuili yn icamactzinco, ynic moteahuiliz³².

... si tú quieres estar junto a Cristo, ampárate en el verdadero amor y en la piedad. Cuando te aqueje la glotonería, recuerda que a Nuestro Señor Jesucristo le dieron a beber el agua amarga y el *vino* agrio, y que su ayuno, su devoción es tan difícil, que causa dolor, causa temor. Cuando te aflija algún placer no recto, pon tu *ánima* frente a **aquél espejo limpio** que es Jesucristo, el hijo de la doncella más pura. Cuando te inquiete el enojo, luego recuerda que aquél, como ovejita frente a esquilador, no pronunció [nada] cuando lo atormentaron, no abrió su boca para quejarse.

Más adelante, en la sección de la *Miscelánea* que contiene obras sobre la devoción por la Pasión de Cristo y la Santa Cruz, al principio de la oración para la Santa Cruz, el traductor quiso enfatizar que la Pasión de Cristo no es más que un espejo en el que el devoto debía reflejar sus sufrimientos en la tierra:

O Totecuiyoe, Hiesuxpoe, nimitznotlatlauhtilia ypampa, yn monohmahtlatlauhtiliztzin, yn nopampa xochitla, ynic timitonilitzino, yn eztlí, yhuan atl, ynic nopampa, ticmotlatlauhtilihtzino yn motlaçohtatzin, yn ipampa in mopassiohtzin, in momiquitzin, yn nopamapa iuhquin **tezcatl ticmottilizino**³³.

¡Oh, Señor nuestro! ¡Jesucristo! El motivo por el que te ruego, por medio de tu oración propia, es porque sudaste sangre y agua en el jardín, porque por mí le rogaste a tu amado padre, por tu *pasión*, por tu muerte, por mí, así como **en un espejo te miraste**.

cursivas los préstamos del castellano y el latín que aparecen en el original, así como los términos nahuas que decidí dejar sin traducción, seguidos, entre corchetes, del sentido que pudieran tener en español. En negritas aparecen los segmentos que se quieren resaltar en cada ejemplo.

³² “Monte Caluario”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, ff. 137r-137v.

³³ “Yoratio sancta cruz”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 299v.

Por su parte, el opúsculo *Sancto Job quimihtalhuia* no dice explícitamente que se trate de un espejo; sin embargo, en la contraportada de la obra original hay una nota del mismo Antonio de Guevara en la que se enlistan las diversas enseñanzas que «principales, caualleros, pleueyos y ecclesiasticos» podrían «imitar»³⁴. Estamos pues, ante otro «espejo» que forma parte de la *Miscelánea*. En ella, el gobernante indígena podía leer sobre diversos tópicos indispensables para su labor, algunos de ellos incluso lo invitaban a interiorizar acerca de varios aspectos de su vida. En este punto me interesa, de manera particular, resaltar el tópico de la guerra que se da dentro del alma del gobernante, a partir de la idea del guerrero cristiano que, a todas luces, se retoma en los opúsculos *Monte Caluario* y *Sancto Job quimihtalhuia* y se replica, de manera más discreta, en *De consolatione*. A partir de estos tres opúsculos y algunos más de la sección referente a la Pasión de Cristo, se puede evidenciar cómo los intelectuales indígenas del Colegio de Tlatelolco, quienes, como se verá más adelante, llegaron a entablar en términos reales una guerra consigo mismos, encontraron en varios lugares de la *Miscelánea*, un «espejo» en el cual reflejar sus males, sus inconformidades y, sobre todo, sus más profundos sentires con respecto a su desafortunada posición social.

EL TIACAUH CRISTIANO

Al ser la *Miscelánea* una compilación de varios «espejos» en los que las élites indígenas podían ver la vida del buen gobernante cristiano, el modelo por excelencia del «guerrero cristiano» fue Jesús mismo, tanto en su aspecto de «rey del cielo y de la tierra» como en el de «hombre» fiel y temeroso de los mandatos de Dios. En términos generales, los opúsculos de la *Miscelánea* que abordan el tópico de la guerra, entre otros más, hablan de una batalla que es común a todo cristiano. Así, el eje principal es la guerra contra el diablo, materializada en los deseos terrenales arraigados en el corazón de los creyentes, mientras que el refugio, el arma y el consuelo en este combate están representados en la imagen del Cristo. En la *Miscelánea*, el «guerrero espiritual» es llamado *teoyotica tiacauh*, («tiacauh espiritual»). Aunque no se tiene certeza de todas las tareas que implicaba ser *tiacauh* en tiempos prehispánicos, sí podemos saber qué se pensaba de él en el siglo XVI. En la *Historia general* de Sahagún este es descrito de la siguiente manera:

³⁴ Guevara, 1595, contraportada.

El hombre valiente que se dice *tiacauh* es destas condiciones: que es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás ni tiene en nada a los fieros. El que de verdad es tal tiene estas cualidades: que con ánimo pelea, vence, captiva; a fin asuela a los pueblos, de modo que parece los va barriendo, que no queda señal, y al cabo triunfa de los vencidos. Y el malo y fingido *tiacauh*, por el contrario, es vanaglorioso y jactancioso, diciendo que él es un águila y león en la guerra, por ser muy valiente, siendo él muy medroso³⁵.

Este invencible y robusto guerrero que no se vuelve atrás en la batalla, del que nos habla la *Historia general*, es el mismo que aparece en la *Miscelánea* peleando contra el demonio, unas veces figurado en Cristo y otras en el buen cristiano. En *De consolatione*, es Dios mismo quien, cual *tiacauh*, pelea contra el demonio para salvar a los creyentes:

O tla xiccaquí ca yn ihquac ye mitzmonamictiznequi, in tlacatecolotl yn ihquac mitzmoyeyecoltiznequi, cahmo mitzmoxiccahuilia ca çan huel motlantzincoca, yuhqui in mahmoyaochichiuhitica ynic huel mitzmopalehuiliz, ynic quitopehuaz in moyaohuan. Yuh teotlahtolpan mihtova. *Deus mecum est tanquam bellatur fortis idcirco qui persecuntur me cadent infirmi erunt* quitoznequi Ca notlan mehuititica yn icel teotl yn ipalnemohuani, in dios huel iuhqui, in ma huei tiyahcauh, moyaochihchiuhitica ynic yehuatzin quitopehuaz quinpelaz yn noca mocacayauhtinemi ynic yehuatzin quintlanitlaçaz. Ca huel no mitzmolhuilia, in San pablo. *Si deus pro nobis quis contra nos* quitoznequi Yntla yehuatzin in tloque yn nahuaque yn ipalnemohuani, yn inohmatzincó topampa tlayecohua, topampa mihcaltzinohua, ca niman ayac motlahpaloz, in mah techmonamictiz, in mah tixco yehuaz³⁶.

¡Oh, hijo mío, por favor escucha esto! Tú no sabes cómo, tú no puedes apartar al *tlacatecolotl* [demonio]. ¡Esfuérzate! ¡Empéñate, pues Dios está a tu lado! ¡Él no te va a desamparar! En el libro de la palabra divina se dice así: *Deus mecum est tanquam bellatur fortis idcirco qui persequuntur me cadent infirmi erunt*. Quiere decir: «Cual gran *tiacauh* [valeroso guerrero] presto para la guerra, el único *teotl* [divinidad], aquél por quien se vive, Dios, va a mí lado, para apartarlos, [para] pasar por en medio de los que se andan burlando de mí, para humillarlos». San Pablo también dice: *Si Deus pro nobis, quis contra nos*. Quiere decir: «Si aquél dueño de la cercanía, el dueño de la proximidad, aquél por quien se vive pelea él mismo por nosotros, batalla por nosotros, absolutamente nadie osará enfrentarnos, [sino que] huirán de nosotros».

En el opúsculo *Sacto Job quimihtalhuia* se exponen diversos tipos de guerra (guerra real, civil, particular, más que civil, entre otras), pero se pone particular énfasis en la guerra «cordial» que, a decir del traductor al náhuatl del texto guevariano, solo podía ser peleada por un *teoyotica tiacauh*:

³⁵ Sahagún, 2000, lib. X, cap. VI: 871.

³⁶ “De consolatione”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, ff. 150v-151r.

Auh ynic macuillamantli ytocha Cordial, yn monohmah yaochihua in tlacatl, in çan ixcoyan in quipanavia yn nahui yaoyotl, ynic ce, ynic ome, in ye monepanpanahuihtihuetze, yn otiquinteneuhque. Auh ynin ye tlapanahua, inic çan iyoca mo-yaochihua in tlacatl yn motiyahcauquetza ypanpa yehuatl, yn aquin tepanahua in teoyotica in tiyahcauh in tepehua, pehualo in temictia, mictillo, in teahua, ahuallo Etc. ypanpa tocaoyotilo, yolloyaoyotl ytechca ytech tzinti³⁷. (...) Auh yehica ca yn ipan yaoyotlin, oncan ipan otiyahcauhtique yn ixquichtin yn Sanctome, ynic çan innohma omopeuhque in tlein quinequia, yn innacayo³⁸.

Y en la quinta [guerra], cuyo nombre es *cordial*, nomás por iniciativa propia una persona se hace la guerra a sí misma. Excede a la cuarta guerra, a la primera, a la segunda, excede considerablemente a las otras que hemos mencionado. Y al hacerse la guerra por sí sola una persona que se yergue por *tiacauh* [valeroso guerrero], ésta es más grave, porque el que en ella excede a otros, el *tiacauh* espiritual que conquista es conquistado, el que mata es matado, el que riñe es reñido, etcétera. Es llamada guerra del corazón porque en él está, en él se propicia (...). Porque en esta misma guerra es donde se hicieron *tiacauh* todos los *santos*, al haber vencido por sí mismos los deseos de su cuerpo.

Este «*tiacauh* espiritual» o «valiente guerrero espiritual» que nos presenta la *Miscelánea*, es una innovación debida al traductor del texto al náhuatl, quien decidió explicitar lo que en las *Epístolas familiares* estaba implícito. En efecto, como se verá a continuación, la carta urdida por Antonio de Guevara echa mano de muchas citas de los doctores de la Iglesia y otros santos, para mostrar que esta guerra del corazón solo puede ser ganada si se pelea con la fe. Además de introducir la figura del *tiacauh*, el traductor también decidió explicitar la participación de los santos en esta guerra, cuando en el texto fuente su presencia permanecía implícita:

... y es la mas dificultosa para vencer de todas ellas, porque en ella el que vence queda vencido, y el vencido queda por vencedor. Llamase esta guerra, guerra cordial, o entrañal, porque en el coraçon se engendra, en el coraçon se trata, y con el coraçon se ceba³⁹. (...). En esta guerra se hallaron, y en esta guerra pelearon, y aun en esta guerra acabaron todos los buenos, y virtuosos que ha auído en el mundo hasta oy, los quales a Dios fueron mas aceptos (...) porque en vencer, o no vencer la sensualidad a la razon, consiste en nuestra perdicion o nuestra saluacion⁴⁰.

³⁷ “Sancto Job quimihtalhua”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 139v.

³⁸ *Ibidem*, fol. 140r.

³⁹ Guevara, 1595: 451.

⁴⁰ *Idem*.

Más adelante, dentro del mismo opúsculo, se explicita que la única manera de volverse un *tiacauh* y vencer en esta «guerra del alma» es peleando en nombre de Dios:

Auh ca iuhquin yaoyotl, ynic miyecpa titoztlacahuiya, in çan yeiyo yn ihquac ypal-zinco dios yn ihquac titlapaccayhiyohuiya yhquac titoyaochihua titiyahcauhti⁴¹.

Y así es esta guerra, en tanto que muchas veces nos engañamos. Solamente cuando es por Dios, cuando somos pacientes, cuando nos hacemos la guerra, [es cuando] nos hacemos *tiacauh* [valerosos guerreros].

Pero ¿cuáles eran las armas del «*tiacauh* espiritual» si no la cruz de Cristo? El opúsculo *Monte Caluario*, que versa sobre cómo Cristo en la cruz «se asemejó a árbol verde», relata, a grandes rasgos, los sufrimientos de Cristo en la cruz, a fin de que el lector encontrara en la Pasión un refugio y en la cruz un arma para combatir en esta guerra espiritual. Al final, dentro de una sección, de nueva cuenta inventada por el mismo traductor de la obra al náhuatl, a manera de conclusión, se menciona el verdadero fin de este opúsculo: que el devoto «lea» la Pasión en «su libro», es decir, en el volumen que hoy conocemos como *Miscelánea sagrada*, que se mire en el espejo de Cristo y que se refugie en la cruz:

Topilhuane tla xiuittacan miec teyehyecoliztli, no miectlamantli ypahyo, ypo-liuhca. Auh achtopa huel yehuatl pahtli, in iyecyo Sancta Cruz, yn itlayhiyohuiliz Jesuchristo. Yehuatlin in quiyacana, yn nehnemi, iuhqui yn icximachiyotl yvan, ynneyollaliliz ynnecehuiliz yn tlatequipanohua, in ipan tlamahcehualiztli cenca qualli iyaotlatqui, in mihcali in ipan ytlayecoltitoca dios, huel nelli pahtli, pahtihuan ynihuicpa ixquich tlahtlacolli, yhuan yteyehyecoliz tlatlicpactli tenacayo, no in tlacatecolotl. Yn aquihque conpehualtia quitlayecoltizque Jesuchristo ca qualli in quipohuazque yhuicpa tlalnamiquizque ypassion christo, in cacoz in mamoxpo-huaz, in molnamiquiz nemachiyotilo, miecpa yn ica ymachiyo Cruz tlatlauhtiloz in ixiptla Cruz ahnoço Cruçifixos, qualli in chocovaz, yn neteopohualoz ypampa ypassion etc. Auh occenca qualli in quimihtalhua san pablo apostol, Ma xictlacah-çihuitican yn amohuihuilttecca, yn amonacayo in tlalipac ca quitoznequi Ca in tehuantín, tihuihuiltteccahuan in christo ma tictotepotztoquilian. Yehica ca totzon-tecon ma tictlacahçihuitican in tahquallaElehuiliz in tohuhuilttecca in tlatlicpac yn ipanpain, cenca ytech monequi, **cehçenyahca tlatatl, in yaotlatquitl, inic mih-caliz, ivan moyehyecoz, ynic cehçenyahca**⁴².

⁴¹ “Sancto Job quimihtalhua”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 141v.

⁴² “Monte Caluario”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, ff. 136v-137r.

¡Hijos nuestros! por favor miren que hay muchas tentaciones, también muchos remedios para su destrucción. El primero de aquellos remedios es la bondad de la *santa Cruz*, del tormento de Jesucristo. Éste guía al que camina, es como huella de pie y es el consuelo, el descanso de los que se ocupan en las penitencias, que son muy buenas armas de guerra del que pelea al servicio de Dios, es verdadero remedio saludable contra todo pecado y tentación terrenal del cuerpo [y] también del *tlacatecolotl* [demonio]. Es bueno que quienes comiencen a servir a Jesucristo lean, recuerden la *Pasión* de Cristo, que ella sea escuchada, que leas tu libro, que ella sea recordada, que todo el tiempo sea figurada con su signo, la *cruz*; que su *ixiptla* [imagen], que la *cruz* o quizá el *crucifijo* sea rogado, que sea bien llorado, que haya pesar por su *Pasión*, etcétera. San Pablo *apóstol* dice algo muy bueno: «Aquieten sus coyunturas, su cuerpo sobre la tierra». Quiere decir que nosotros que somos las coyunturas de Cristo, ¡vayamos tras él, porque es nuestra cabeza! Que aquietemos nuestros malos deseos, nuestras coyunturas sobre la tierra. **Es por esto que a cada persona le son muy necesarias las armas de guerra, para pelear y esgrimir cuando a cada uno le sea necesario.**

En el mismo tenor fue dispuesto el opúsculo que contiene un oficio de las horas de la *Pasión*, donde al final, en la oración que corresponde a «las completas», el devoto debía invocar una de las «*arma christi*», la lanza, para hacer frente a sus enemigos «los diablos»:

O quenmach huel nevatl, onicnopiltic yn niqilnamiquiz in çan ipampa cemih-cac niyoliz, in momiquiztlayhiyohuiliztin, ynic toquichtli nimitzilnamiquilia, in motemaquixtiliztin, **yn macuilcan coyontica, in motlaçohnacayotzin, ma nohueitlahuiz, ma nohueitepozevauh yez, yn ihquac nimiquiz, ynic ynhuicpa ninomaquixtiz, yn noyahuan yn diablome.** Ma yuh mochihua. Amen⁴³.

¡Oh, cuanta dicha he alcanzado yo! Tan solo por conmemorar tu tormentosa muerte, en tanto varón que eres, yo viviré eternamente. Yo conmemoro tu salvación, **las cinco perforaciones de tu precioso cuerpo. Que ello sea mi gran arma, mi hoja de metal cuando muera, para librarme de mis enemigos los diablos.** ¡Qué así sea! *Amen*.

Tal es la manera en que la *Miscelánea* le presenta al devoto lector cómo convertirse en «*tiacauh* espiritual», cuál es su refugio y cuáles son las armas que debe esgrimir toda persona cristiana; sin embargo, hay en este manuscrito otra guerra que parece concernir solamente a las élites indígenas, principalmente a aquellos miembros de la sociedad que ostentaron cargos de gobierno durante el periodo novohispano.

⁴³ “Iz catqui tlatlatlauhtiliztli...”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 228v.

LAS GUERRAS DEL *TLAHTOANI*

Vimos ya cómo todo buen cristiano podía aspirar a convertirse en «*tiacauh espiritual*» y conquistar las tentaciones del demonio al refugiarse en la Pasión de Cristo, haciendo oración y esgrimiendo la cruz o alguna de las «*arma christi*». Pero, ¿cómo acallar los constantes deseos de honra y de respeto que nacen en el corazón del gobernante que ejerce el poder? ¿Cómo hacer frente a una guerra contra sí mismo en la que la fama nunca es suficiente? En varias partes de la *Miscelánea*, principalmente en el opúsculo *Sancto Job quimihtalhuia*, se presenta un aspecto de la guerra que concierne específicamente al *tlahtoani* (gobernante indígena), donde se le muestra como un hombre perturbado por la codicia y la soberbia. Basada en el texto guevariano, la descripción de tal batalla es como sigue:

Ynin yaoyotl, ahmo nepalehuillo çan ticehcenme, tonehneixcahuil, ahmo teixpan, çan ichtaca, in tihtec, ahmo tiyanquizco, çan calihtic, ahmo tepoztica, çan tlanamiqiliztica ahmo occequintin çan tonohma ahmo pani neçi çan teihtec, çan nematihua. Auh yeh tlanahuia ynic titiyahcauhtizque, çan titocahuazque intla tipinauhtilozque, çan titocnomatizque etc⁴⁴.

En esta guerra no hay ayuda, sino que es deber de cada uno de nosotros; no es en público sino a escondidas, en nuestro interior; no es en el tianguis sino dentro de casa; no es con metal [espada] sino con el pensamiento; no es con otros sino con nosotros mismos; no es evidente sino que se percibe en el interior, y ante todo, para hacernos *tiacauh* hemos de callar, hemos de humillarnos si somos avergonzados.

Se trata de una guerra consigo mismo en la que el *tlahtoani*, a semejanza de Cristo, pelea contra los deseos de su mente y busca la humildad, la fortaleza contra sus debilidades y la resignación ante la pérdida. Este fragmento además pareciera estar fundado en la Carta a los Efesios (6: 11-18), donde san Pablo refiere que el devoto no tiene lucha (guerra) contra carne y sangre sino contra principios y potestades, por lo que debe ponerse las armas de Cristo para librar la batalla. En este sentido, el punto central de varios opúsculos de la *Miscelánea* es que el *tlahtoani* se mire en la persona de Cristo y que rechace el *tlatocayotl* («reino / gobierno»). En los evangelios se expone la confrontación que tuvo lugar en el desierto, entre Jesús y el diablo. En esta «guerra espiritual», el diablo le ofrece a Jesús toda suerte de riquezas y placeres, entre ellos, la oportunidad de tener potestad sobre absolutamente todos los reinos de la tierra; sin embargo, Jesús logra dominar los deseos de la carne y rechaza la oferta. Del mismo modo, en el opúsculo *Sancto Job quimihtalhuia*, a partir de una cita de

⁴⁴ “Sancto Job quimihtalhuia”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, fol. 140r.

san Jerónimo y otra de san Ambrosio, se le invita al gobernante indígena a reflexionar sobre la aflicción que provocan «los experimentos del diablo» y a rechazar «las honras del gobierno de *tlahtoani*»:

Yhuan quihtova in San hieronimo. Quod factus sum mihimetipsi grauis qui-toznequi yn nichihualoc, ninotolinia, ytlayehyecoliztica in diablo yn tenacayo quinequi, ynic momahuiztilillani inic mohuehcapanallani ynic mocuiltonollani, ynic mopalehuillani, yuhquin quinequi, ynic motenevallani, ynic tetlahtalhuillani, in quinequi miecyez in iaxca, yn itlatqui. ynic huelitiz in quexquich in quinequi, yn ahtle ypan quimittaznequi in cequintin, in çan ycel quinequi ynic yaz, in quinequi yn ahmo tequitiz yn ahmo itla aiz, in çan pactiaz (...). O nopilhuane, iz catca in cenca tapanahuia, in tonohma, in toyaouh. No iuh quihtohua in Sancto amblosio (...) niquintlalcahuia, in mochintin tlaca, inic ahmo nechpahpaquiliztoloque y-techpa nicholohua, in diablo ynic ahmo nechiztlacahuiz. Auh in mundo, in cemanahuac, no ihuicpa ninihquania, ynic ahmo nechtlapuloltizque. **Auh yn nepapan tlatquitl nictlatziuhcatepehua ynic ahmo nechyolehuaz. Auh yn ixquich yn nepapan mahuiztiliztlahtocateyacanaliztli nicmapehua**⁴⁵.

Y san Jerónimo dice⁴⁶: *Quod factus mehimetipsi gravis*. Quiere decir: «Me es un hecho que me aflijo con los experimentos del *diablo*, al querer el cuerpo ser honrado, al querer ser engrandecido, al querer ser enriquecido, al querer ser ayudado, al así quiere ser alabado, al querer ser mencionado, al querer tener muchas pertenencias, propiedades, al querer que todo sea posible, al no tener en nada a los demás sino al querer ser el único, al no querer trabajar ni hacer nada sino disfrutar» (...). De «¡oh, hijos míos!, he aquí que yo mismo soy mi más principal enemigo», dice también san Ambrosio (...): «Alejo a todas las personas, para que no se traguen mi alegría, huyo del *diablo*, para que no me engañe y también me aparto del *mundo*, del *cemanahuac* [lo que está junto al agua], para que no me perturben. **Y arrojo desganadamente las diversas pertenencias, para que no me provoquen, y hago a un lado todas las diversas honras del gobierno de *tlahtoani*** [rey]».

De nueva cuenta el traductor decidió introducir algunos cambios, explicando el rechazo a las «honras del gobierno de *tlahtoani*» (el ser enriquecido, el ser engrandecido, el deseo de propiedades, etcétera). En el texto fuente se refiere el rechazo a las honras, a secas, mas no a las «honras del gobierno de *tlahtoani*» (*mahuiztiliztlahtocateyacanaliztli*). En las *Epístolas familiares* se dice: «... renuncio a las riquezas, porque no me corrompan, y doy de mano a las honras, porque no me ensoberuezcan»⁴⁷. Así, el texto de la *Miscelánea* se aleja un poco del de las *Epístolas* y deja en claro que el sufrimiento por no tener o por perder el gobierno no es más que culpa de aquel que lo desea,

⁴⁵ *Ibidem*, ff. 140v-141r.

⁴⁶ En realidad, no se trata de una cita de san Jerónimo, sino de un comentario suyo a Job 7, 20: «me he hecho intolerable a mí mismo?», *La Sagrada Biblia...*, 1883, vol. II: 353.

⁴⁷ Guevara, 1595: 452.

y que el deseo de tenerlo da ocasión a una guerra dentro de sí mismo. De manera que el verdadero problema no era perder el cargo de gobierno o los privilegios que este implicaba, en el caso que así fuera, sino el sufrir esta pérdida y aún más el culpar a otros por la congoja. En otra parte de la *Miscelánea* se explicita que el *tlahtoani*, a semejanza de Cristo, cuando es puesto a prueba por los deseos de «engrandecerse, de honrarse y de hacerse *tlahtoani* [rey]», debe humillarse a pesar de su posición:

Tlacatle, xicmoyolloti yn ihquac mitzyehyecoz nepohualiztli tlatlicpac yn ahço tiquelehuiz tihueiyaz timahuiztiz titlahtocatiz ahnoço mitzpinauhtiz yn moca necahcayahualo, in titelchihualo. Niman xiquilnamiqui, quenin cenca huei, in christo in motzontecon Auh amo motech monequi, in çan ilihuiz mahuizçotl yhuan xiquilnamiqui ca in yehuatzin mopanpa omotlanitlantzino, omonohmahtelchiuhtzino Ynic ticmatiz, quenin ticmonemiliztoquiliz inic timotelchihuaz, ivan timotlanitlaçaz ypaltzinco⁴⁸.

¡Señor, memoriza esto! Cuando el orgullo te pone a prueba en la tierra, [y] quizá desees engrandecerte, honrarte, hacerte *tlahtoani* [rey] o quizá alguien te avergüenza, hace burla de ti, eres despreciado; luego recuerda cómo el tan grande Cristo es tu cabeza y que demasiada honra no te es necesaria, y recuerda que aquél se humilló por ti, que se despreció a sí mismo para que supieras cómo imitar su vida, para que tú te despreciaras y te humillaras por él.

Y es que a Jesucristo también había sido humillado de muchas maneras: le había sido quitado su reino en la tierra, también había sido tentado por los deseos de honra; aunque era rey de la tierra y del cielo, también había sido tratado injustamente, había pasado hambre, pena, miseria y dolor. De manera que el *tlahtoani* cristiano que hubiese perdido su cargo o sus tierras, debía encontrar consuelo en Cristo, pues, a fin de cuentas, así como Jesús tenía su reino en el cielo, el buen cristiano también sería coronado a su llegada a la morada de Dios. La idea de que Jesús es el espejo en el que debe mirarse el gobernante en la tierra aparece en diversas fuentes indígenas del siglo XVI, particularmente en los sermones, donde al referirse a él, en tanto soberano del cielo y de la tierra, se le aplica el término de *tlahtoani*. De hecho, su figura fue empleada en varios sermones con la finalidad de que el gobernante indígena, a modo de consuelo, se mirara en el espejo de la vida de Cristo. Esto se deja ver, por ejemplo, en un sermón de fray Bernardino de Sahagún compuesto para el Viernes Santo. Cuando el predicador hacía algunas digresiones para interpelar a los nobles indígenas que se encontraban entre el público, al respecto de sus jurisdicciones de gobierno, debía llevarlos a reflexionar a propósito de lo que había sucedido con Cristo:

⁴⁸ “Monte Calvario”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, f. 137r.

Niman ye ixpantzinco motlatlanquaquetza teca necacayavaliztica: quitoaya. Aue Rex Judeorum tlatoanie ximopaquiltitie. Inin cuix yuh mopan omochiuh in iquac titlatocatlaçaloc, titecutlaçaloc: ma ximoyollali, ma yuh xiquito in iuh quimitalhui totlaçotemaquixticatzi. Ca in iquac teixpanuiloc in ixpan pilato: in yeuatl pilato quimotlatlanili, quimolhuili. Cuix nelli titlatoani? Quimitalhui yn totecuyo Ca amo nicnucuitlaviya yn nican tlalticpac tlatocayotl. No yuh tiqutoz in tevatl omitzcuilique motlatocayo: ca amo necuitlaviloni yn tlalticpac tlatocayotl: çan yeyo cenca necuitlaviloni in ilhuicac tlatocayotl⁴⁹.

Luego ya se arrodillaban constantemente ante él, burlonamente decían: *Ave Rex Judaeorum* «¡Alégrate, *tlahtoani* [rey]!» ¿Acaso a ti te sucedió lo mismo cuando fuiste apartado de tu *tlahtohcayotl* [reino], apartado de tu señorío? ¡Consuélate! ¡Di lo mismo que dijo nuestro querido Salvador! Cuando él fue juzgado ante Pilatos, el tal Pilatos le preguntó, le dijo: «¿Acaso en verdad eres *tlahtoani*?» Nuestro Señor le dijo: «Yo no tengo cuidado del *tlahtohcayotl* aquí en la tierra». También tú, que te quitaron tu *tlahtohcayotl*, di lo mismo, pues el *tlahtohcayotl* en la tierra no es digno de ser cuidado, solamente el *tlahtohcayotl* en el cielo es muy digno de ser cuidado.

Que el gobernante pudiera mirarse en el espejo de Cristo y de los santos era tan importante, que la segunda parte de la *Miscelánea* está enfocada en ello. Recordemos que también el santo Job, de quien se habla en el opúsculo que se ha venido comentando, perdió todas sus pertenencias, a todos sus familiares y experimentó todo tipo de tormentos, pero nunca perdió la devoción hacía Dios. Asimismo, el *tlahtoani* debía tener fe firme en que la recompensa a su humildad y al abandono voluntario del gobierno en la tierra era el *tlahtohcayotl* [reino] del cielo. Así se puede ver en el opúsculo *De consolatione*, que se enfoca en promover la paciencia en el devoto cristiano y, a modo de consuelo, le anuncia los bienes celestiales como recompensa:

... intla teixpan neçiz, ca ticmotlaçohtilia in dios. Ca nelli huel mitzmomaquiliz, yn ilhuicacnetlauhtilli ahmo iuhqui, in tlalticpacnetlauhtillo, in quitetlauhtiya in tlahtoque yn ahnoço mocuiltonohua, yn ahnoço pipiltin, ahmo çan occentlamantli ahmo huel quitenquixtiz yn nonenepil, oc hualca quintiquittaz çan xieneltoca in mitzmolhuilia, yn itlahço in dios, in Sancto Jacobo apostol *Cum probatus fuerit accipiet coronam vite quitoznequi* Yn ihquac onez, in quenami, in quimotlaçohtilia dios, ca niman tlahutiloz, macoz, in cemihcac ylhuicac tlahtohcayotl, ynic cemihcac ompa mocuiltonohtinemiz⁵⁰.

... si se hace evidente ante otros que tú amas a Dios, en verdad él te dará dones celestiales, que no son como los dones terrenales que obsequian los *tlahtoqueh* [reyes] o quizá los acaudalados, o quizá los *pipiltin* [nobles]; él verá muchísimas otras cosas que mi lengua no puede pronunciar. ¡Créelo! El amado de Dios, san

⁴⁹ Sahagún, 2022: 411.

⁵⁰ “De consolatione”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, ff. 151v-152r.

Jacobo *apóstol*, te dice: *Cum probatus accipiet coronam vite*. Quiere decir: «Cuando se evidencie que aquél ama a Dios, entonces le será obsequiado, le será dado el eterno *tlahtocayotl* [reino] en el cielo, para que ande gozando por siempre».

Es evidente cómo el traductor quiso enfatizar que Dios recompensa con el *tlahtocayotl* del cielo a todos los que lo aman, pues en la cita latina dice que se recibirá «corona de vida». También se evidencia cómo todos los «dones» terrenales que pueden otorgar los *tlahtoque* [reyes] y los *pipiltin* [nobles] están por debajo de los dones del *tlahtocayotl* [reino] celestial. El distanciamiento entre el texto latino y el texto náhuatl revela que el traductor copió la cita latina de su texto fuente (*Summae virtutum ac vitiorum*) para seguir el hilo del texto, pero modificó la traducción para hacerla coincidir con el argumento del desprecio al *tlahtocayotl* [reino / gobierno] terrenal del que venía hablando en líneas anteriores. Esta manera de «consolar al *tlahtoani*» y anunciarle el reino de Dios en el cielo también se replicó en la prédica en lengua náhuatl. Según un sermón de fray Bernardino de Sahagún, predicado precisamente en el Domingo de Pasión, aquél que, al igual que Jesús cuando vivía en la tierra, despreciara su *tlahtocayotl* [reino] terrenal, iría a gobernar en el cielo después de su muerte:

Inic centlamantli inic otechmomachtli ytopeualoca in tenyotl mauicoatl, ca yeuatl in iquac omonotzque macevalti inic quimotlatocatlaliliznecque totecuyo Jesuchristo: auh in yeuatzin omotlahtitzino, amo quimocelili yn tlatocayotl, çan ixpanpa omevalti (...). In aqui que ipaltzinco totecuyo quitelchiua nican tlahticpac tlatocayotl: quicnopilhuizque in ilhuicac tlatocayotl, yvan umpa mauiztililozque yectenevalozque. In nican tlahticpac tlatocayotl amo vey: intlanel ytlatocayo Emperador, ca amo vecava amo teyollali amo tepapaquilti⁵¹.

En primer lugar, él [Cristo] nos enseñó la evasión de la fama, de la honra, que fue cuando los macegales se pusieron de acuerdo porque quisieron constituir por *tlahtoani* [rey] a Nuestro Señor Jesucristo y él se escondió, no recibió el *tlahtocayotl* [reino], sino que huyó (...). Quienes por Nuestro Señor desprecian el *tlahtocayotl* aquí en la tierra, alcanzarán el *tlahtocayotl* en el cielo y allá serán honrados, serán alabados. El *tlahtocayotl* de aquí de la tierra no es grande; aunque se trate del *tlahtocayotl* del *emperador*, [éste] no es duradero, no da consuelo, no da alegría.

Pero ¿qué tenía que ver esta guerra con la vida real del *tlahtoani* [gobernante / rey]? ¿Por qué es tan importante en la *Miscelánea* el tema de la guerra por y contra el *tlahtocayotl* [gobierno / reino]? ¿Por qué en varias ocasiones el texto fuente fue modificado para dar pie a un discurso un poco distinto del original? La respuesta está, quizá, en el contexto político que se vivía en el centro de México por aquellos años.

⁵¹ Sahagún, 2022: 378.

LA PÉRDIDA DEL TLAHTOCAYOTL, UNA GUERRA CONTRA SÍ MISMOS

La traducción de los opúsculos, que tienen como fuente las obras de Guevara, debió haberse llevado a cabo alrededor de la década de 1560, pues la primera edición del *Monte Calvario* de Antonio de Guevara apareció en 1545 (primera parte) y 1548 (segunda parte), mientras que la de las *Epístolas familiares* fue en los años de 1539 y 1541 para la primera y segunda parte, respectivamente. Tomando en cuenta los trámites burocráticos para enviar libros a la Nueva España, el viaje transatlántico y el periodo en que los miembros del Colegio de Tlatelolco consultaban una obra y decidían traducirla, podemos suponer que los ejemplares llegaron alrededor de 1555 y que se comenzaron a traducir hacia principios de la década de 1560, más o menos por los mismos años en los que la rectoría y administración del Colegio estuvo a cargo de los egresados más sobresalientes y que, además, ostentaron, en diferentes épocas, cargos de gobierno en diferentes *altepetl* (o pueblos de indios), como el célebre y ya mencionado don Antonio Valeriano, juez-gobernador de México-Tenochtitlan entre 1570 y 1605.

Por esos mismos años, los *altepetl* de Tenochtitlan y de Tlatelolco, que tras la caída de México-Tenochtitlan habían quedado exentos del tributo, salvo la obligación de proporcionar mano de obra para edificaciones civiles, se enfrentaron a nuevas formas de tributo impuestas por Felipe II. Los *altepetl* de Tenochtitlan y Tlatelolco tendrían que pagar tributo por vez primera, además de que, debido a las nuevas modificaciones, este tendría que hacerse en dinero⁵². Tal disposición requería que los gobernadores indígenas de cada *altepetl* se dieran a la tarea de organizarse y recaudar «dinero», además de que, en su figura de intermediarios entre la población y las autoridades reales, comenzaban a perder la simpatía y el apoyo de la población indígena. Aunado a esto, estaba el problema de la pérdida de las tierras patrimoniales de las que varios linajes habían gozado desde tiempos prehispánicos y que tras la caída de México-Tenochtitlan les habían sido retiradas. Los gobernantes en particular y las élites indígenas en general atravesaban una crisis tanto económica como existencial, pues mientras que los estudios que habían recibido en el Colegio de Tlatelolco los habían llevado a familiarizarse con obras que no solo relataban la vida de los emperadores romanos y los príncipes y reyes cristianos, sino que también mostraban los privilegios y los lujos con los que estos habían vivido, paulatinamente ellos perdían todo privilegio digno de su «nobleza».

⁵² Reyes García, 2001: 29-40. Castañeda de la Paz, 2013: 237-240.

La utopía de consolidar una nobleza indígena que estuviera a la altura intelectual de otros grupos de poder a lo largo y ancho de la cristiandad, surgida del intercambio cultural entre frailes y nativos intelectuales en los colegios conventuales, comenzaba a volverse una simple «aspiración» de la que solo participaban los frailes y unas cuantas familias indígenas. Así, al saberse varios de ellos descendientes de los grandes *tlahtoqueh* (gobernantes) de antaño, como lo fueron Motecuhzoma o Axayacatl, y formar parte de una elite letrada conocedora de la lengua latina y en algunos casos hasta del griego. Muchos de ellos que también eran gobernadores, alcaldes, regidores y principales de sus respectivos pueblos, rectores y lectores de un colegio cuya educación pretendía igualar a universidades como la de Salamanca, se encontraban en una realidad de extrema pobreza y de gran pérdida de legitimidad a los ojos de los maceguales (gente del pueblo). Se puede decir que para la década de 1560 los gobernantes indígenas comenzaban a experimentar una verdadera guerra contra sí mismos, guerra que de igual forma se vería reflejada en el ámbito intelectual.

En esta guerra por recuperar tierras, poder y títulos, cada miembro de las élites indígenas esgrimió diversas armas, unos la pelearon con las letras, otros con la espada y otros con la cruz de Cristo. Don Pablo Nazareo, principal de Xaltocan y rector del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, habló también de esta guerra interior, cuando, al intentar recuperar las tierras patrimoniales de su linaje, en una carta escrita en latín dirigida al rey Felipe II en el año de 1566, escribía que «no es un mar tranquilo el que enseña a gobernar un estado, cuando por impulso del viento, de las contrariedades surge algo adverso en este mar de la mente»⁵³. Para Nazareo, al igual que para el traductor del opúsculo *Sancto Job quimihtalhuia*, esta era una guerra que no podía pelearse esgrimiendo la espada sino sacudiendo el pensamiento; donde los que se convertían en verdaderos *tiacauh* «habían de callar, de humillarse si eran avergonzados». Prosigue Don Pablo Nazareo, quien le dice al rey que esa guerra de «su mente» solo puede ser ganada portando la cruz. Al explicar una parte del prólogo de las «Instituciones» de César Flavio Justiniano en términos de una guerra espiritual, Nazareo le dice a Felipe II:

... la regia paz es la parte principal de la torre de David, con murallas de juriscultos, de donde cuelgan escudos de mil soldados de Cristo que llevan la cruz, no en cualquier parte del cuerpo, sino en el corazón, no de cualquier color, sino roja, pues representa la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, fluyendo del costado de éste, junto con el agua, significando los dos cetos reales, es decir, el de las armas y el de la paz, con los que pueda gobernar así en tiempo de paz como de guerra, según

⁵³ Osorio, 1990: 14-15.

dice César Flavio Justiniano en el prólogo de sus Instituciones: «Que el príncipe romano salga victorioso, no sólo en los combates hostiles, sino que por procedimientos legales rechace también las iniquidades de los calumniadores y resulte tan respetuoso del derecho como, una vez vencido el enemigo, triunfador magnífico»⁵⁴.

Esta parte de la carta de Nazareo evidencia cómo algunos miembros de las élites indígenas, en la década de 1560, además de refugiarse en las armas de Cristo, apelaban a las armas de la justicia civil, para que las autoridades españolas les reconocieran sus privilegios como descendientes de los linajes gobernantes de antaño. Pero sea como fuere, lo cierto era que el pretender seguir siendo *tlahtoani* [gobernante / rey] suponía una necesidad a los ojos de las enseñanzas de Cristo. Lo correcto era que, al igual que Él, se rechazara el derecho a gobernar en la tierra, tuvieran paciencia ante las adversidades terrenales y se consolaran con la promesa del reino de los cielos. Como Pablo Nazareo, muchos otros nobles indígenas libraban en aquella época una guerra contra su propia mente, consecuencia de las «contrariedades» por las que atravesaban las élites indígenas en aquellos tiempos.

Otro miembro de las élites indígenas, Don Luis de Santamaría Cipac, gobernador de Tenochtitlan, decidió pelear esta guerra con la espada. A raíz de la imposición del tributo en dinero en los *altepetl* de Tenochtitlan y Tlatelolco y de que esto suscitará una rebelión en su contra por parte de los principales que estaban sujetos a él, quienes no estaban dispuestos a tributar de la manera en que se les pedía, Cipac tuvo que librar una batalla en su interior. Por un lado, se veía comprometido con las autoridades españolas a cumplir con el pago del tributo en tiempo y forma; por otro, debía lograr que la gente del *altepetl* cumpliera esta disposición sin perder su confianza, lo que le resultó imposible. Así, la noche del 24 de mayo de 1565 Don Luis subió a su azotea y «anduvo gritando golpeándose la boca, llevaba puesto su escudo, en la azotea con su espada andaba escaramuceando (...), toda la noche anduvo haciendo esto, al comenzar estaba como endemoniado»⁵⁵. El dramático acto terminó con Luis de Santamaría herido en el piso de la calle, tras haber caído de la azotea en la que había «escaramuceado» frustradamente ¿contra sí mismo? Don Luis se miraba ante la realidad de los *tlahtoqueh* [gobernantes / reyes] indígenas de su tiempo, a la vez que se asomaba a un espejo que reflejaba gobernantes y nobles europeos, una especie de seres míticos, cuyas posesiones y privilegios solo eran reales en un mundo distinto y distante. Don Luis peleó una guerra contra sí mismo, al esgrimir la espada, al ser digno de burlas y miserias y al intentar oponerse, al menos aquella noche en su azotea,

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Reyes García, 2001: 319.

al rey Felipe II, representado en las autoridades españolas novohispanas, resultando vencido por completo⁵⁶. La muerte de Don Luis fue un acontecimiento por demás dramático, pues además de haber sido reñido por sus coterráneos, fue el último *pilli* (noble) procedente del linaje de los antiguos gobernantes de México-Tenochtitlan que gobernó el *altepetl*⁵⁷.

La posición adoptada por Don Luis ante esta guerra contra las autoridades españolas parece estar evocada hacia el final del opúsculo *Sancto Job quimih-talhuia*. En cierto momento, el lector, quien deseablemente era un gobernante indígena, toma la posición de macegual (persona del pueblo) y huye de los gobernantes y los nobles que lo acongojan:

En la guerra que posseo siendo mi ser contra si pues yo mismo guerreo defien-dame dios de mi Etc. quitoznequi Yn ipan nica noyaoyo, in çan nonohma nohuica onca. Auh ipanpa in çan nonohma, ninoyaochihua, ma nechmomaquixtili yn nohuica in totecuyo dios. Yntla noyaouh tlahtovani nictlalcahuiz onpa niyaz yn occe onpa ca tlahtohuani. Auh intla noyaouh in teuhctli yn pilli, nictlalcahuiz occecan niyaz. Yntla Justicia nechtolinia, nictlalcaviz yn itlatzontequilizpanoqueh ceccanpa niyaz. Auh intla nocalnahuac tlatcatl nechtolinia, occecanpa onqua niyaz, yn ahnoço aquinon, nechyaochihua, ma yxpanpa nehua. Auh ynin intla nehuatl niyaochihua. Quen nel omochiuh o notlahueliitc quen nitlacatl canpa niyaz, çan niman ahuel ninotlalcahuiz⁵⁸.

«En la guerra que poseo, siendo mi ser contra sí, pues yo mismo guerreo, ¡defiéndame Dios de mí!», etcétera. Quiere decir: «Aquí en esta guerra mía estoy yo mismo contra mí, puesto que yo mismo me hago la guerra. ¡Señor Nuestro, Dios, sálvame de mí!» Si el *tlahtoani* es mi enemigo lo abandonaré, me iré allá a donde otro *tlahtoani* [rey]; y si el *teuhctli* [señor], el *pilli* [noble] es mi enemigo lo abandonaré, me iré a otro lado; si la *justicia* me aflige abandonaré su jurisdicción, me iré a otro lado; y si mi vecino me aflige, me iré a otro lugar apartado o quizá huiré de aquél que me hace la guerra. Y si lo que sucedió es que en verdad soy yo quien hace la guerra, ¡miserio de mí! ¿Cómo irme de mi persona? De ninguna manera podré abandonarme.

Este *tlahtoani* enemigo del lector que se presenta en la *Miscelánea*, bien podría ser Felipe II, las autoridades españolas novohispanas o los miembros de la nobleza indígena que velaban por el cumplimiento de las disposiciones de la Corona. Pero si, como dice el texto, era el mismo gobernante indígena el que se hacía la guerra a sí mismo, ¿cómo escapar de sí mismo? Quizá, como lo hizo Don Luis de Santamaría Cipac, escaramuceando contra sí mismo y cayendo de la azotea.

⁵⁶ La interpretación de la escaramuza de Don Luis de Santamaría Cipac, como un combate contra las autoridades españolas, proviene de Ruiz Medrano (2010: 45-77).

⁵⁷ Chimalpahin, 2001: 173. Reyes García, 2001: 40.

⁵⁸ “Sancto Job quimih-talhuia”, *Miscelánea sagrada*, México, siglo XVI, BNM, ms. 1477, ff. 141r-141v.

CONCLUSIONES

Tras haber recibido, en los colegios conventuales, una educación en la que los frailes les enseñaron a vivir, o a creer vivir, de manera semejante a los miembros de los grupos de poder europeos, ciertos indígenas se formaron una idea de nobleza por la que tuvieron que luchar y de la que al final, si es que la tuvieron, no les quedó nada o muy poco. No obstante, no por ello dejaron de aprovechar todas esas herramientas intelectuales adquiridas durante su formación con los frailes, pues las atesoraron como lo más precioso de su estadía en el Colegio de Tlatelolco y las explotaron de múltiples maneras. Algunos se dieron a la tarea de compilar antiguos saberes medicinales, como fue el caso de Martín de la Cruz y Juan Badiano, quienes registraron gran parte de la diversidad herbolaria mesoamericana y sus usos terapéuticos (*Códice de la Cruz-Badiano*); otros, como don Pablo Nazareo, al redactar cartas para intentar recuperar sus tierras patrimoniales y ganar algunos que otros privilegios, dejaron registro de sus árboles genealógicos y las alianzas matrimoniales entre las élites indígenas que abarcan hasta un siglo de historia familiar. Algunos más, como los traductores de varios opúsculos de la *Miscelánea*, que aquí nos ocupa, dejaron testimonios en su propia lengua de las obras que las élites indígenas solían leer y traducir y que consideraron de suma importancia para la educación de sus pares.

La traducción al náhuatl de los opúsculos que aquí se presentaron son, sin duda, producto del trabajo de las élites intelectuales indígenas, quienes seleccionaron obras de acuerdo con su sentir intelectual y su saber espiritual, las «editaron», les hicieron adiciones o las compilaron, a fin de expresar a través de ellas las glorias y los derroteros de las élites de su tiempo. Aunque es muy probable que esta *Miscelánea* haya sido compilada hacia finales del siglo XVI o principios del XVII⁵⁹, existe la posibilidad de que la traducción de muchos

⁵⁹ Esta datación es preliminar y está basada en una comparación entre dos obras publicadas y sus versiones manuscritas. Por ejemplo, la copia manuscrita de los *Coloquios* de Gaona contenida en el ms. 1477 de la BNM difiere sobremanera de la versión impresa en 1582. Esta última es muchísimo más extensa, contiene las referencias exactas de las citas de la Sagrada Escritura y las autoridades citadas y presenta frases añadidas *ex profeso* para dar forma a un discurso mucho más apegado al estilo indígena, con paralelismos y algunos difrasismos. Es muy probable que tales divergencias entre el manuscrito y el impreso se deban a la edición que el mismo fray Miguel de Zárata dice haber hecho de esta obra antes de que se imprimiera. De manera que la copia de la *Miscelánea sagrada* debe haberse elaborado en un momento en que aún no existía la versión impresa. Sucede lo mismo con algunas de las pláticas que aparecen en los folios finales de la *Miscelánea sagrada*. Se trata de versiones distintas a las que se registran en el impreso de Juan Bautista del año de 1600, de manera que debieron

de sus opúsculos date de mediados del XVI, quizá del periodo en el que el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco se encontraba bajo la administración de los propios indígenas. Este manuscrito es prueba de que las élites intelectuales nahuas del siglo XVI fueron actores principales en el proceso de selección y traducción de obras concernientes a la educación de los futuros gobernantes. También es prueba de cómo a través de ellas quisieron expresar, quizá de maneras muy abstractas, su propia interpretación del gobierno y la vida de las élites indígenas a través de la selección, edición, traducción y adecuación de obras en latín y castellano. Aquí se presentó cómo, a pesar de tratarse de versiones nahuas de obras europeas, los indígenas añadieron fragmentos y editaron algunas partes para reflejar sus realidades en el espejo de la producción humanista de tratados para la educación y devoción de los gobernantes al otro lado del mundo.

Aún quedan muchos interrogantes respecto a este tema, por ejemplo, ¿cómo se resignificó, a partir de la traducción al náhuatl, la figura del *tlahtoani* prehispánico frente a la del gobernador indígena novohispano? ¿Qué adecuaciones se le hicieron a este tipo de obras al momento de su trasvase al náhuatl? ¿Por qué se seleccionaron estas obras en particular y no otras de las que existían en la biblioteca del Colegio? Quedan pendientes estos temas para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Rojas, Berenice, “Un espejo de príncipes en lengua náhuatl y otros opúsculos para la educación del gobernante”, Berenice Alcántara Rojas, Mario A. Sánchez y Tesiu Rosas (coords.), *Vestigios manuscritos de una nueva cristiandad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Estampa Artes Gráficas, 2022: 253-280.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicayotl*, traducción de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Blanco, Emilio, “Malos libros y censura difusa en fray Antonio de Guevara”, *Studia Aurea: Revista de Literatura y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 4 (Barcelona, 2010): 79-91.

haberse copiado años antes de su publicación. Actualmente la Dra. Berenice Alcántara y yo estamos en proceso de publicar una edición en tres volúmenes de la *Miscelánea sagrada*, en la que aparecerá un estudio codicológico del manuscrito que nos permitirá datarlo de forma más certera.

- Borgia Steck, Francisco, *El primer colegio de América. Santa Cruz de Tlatelolco*, México, Centro de estudios franciscanos, 1944.
- Castañeda de la Paz, María, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII-XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013.
- Chimalpahín, Domingo, *Diario*, traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, 2001.
- Códice franciscano, Nueva Colección de documentos para la historia de México*, editado por Joaquín García Icazbalceta, México, Ed. Salvador Chávez, 1941: 30-54.
- ¿Cómo te confundes? ¿Acaso no fuimos conquistados? Anales de Juan Bautista*, traducción y edición de Luis Reyes García, México, CIESAS / Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001.
- Concilios Provinciales Mexicanos*, edición coordinada por Pilar Martínez López-Cano, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Libros y librerías en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1914.
- Garibay, Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1954.
- Guevara, Antonio de, *Primera parte del Monte Calvario*, Amberes, en casa de la viuda de Martín Nucio, 1559.
- Guevara, Antonio de, *Segunda parte de las epístolas familiares*, Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1595.
- Juan Bautista, Fray, *A Iesu Christo S. N. ofrece este Sermonario en lengua mexicana su indigno siervo fray Juan Bautista de la Orden del Seraphico Padre Sancto Francisco, de la Provincia del Sancto Evangelio*, México, En casa de Diego López Dávalos, 1606.
- La Sagrada Biblia traducida de la Vulgata Latina al español*, traducción de Félix Torres Amat, Barcelona, Montaner y Simón editores, 1883, 4 vols.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Manrique Figueroa, César, *El libro flamenco para lectores novohispanos. Una historia internacional de comercio y consumo libresco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2019.
- Moreno de los Arcos, Roberto, “Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional de México”, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, XVII/1 y 2 (México, 1966): 21-210.

- Navarrete Linares, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y su historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.
- Nesvig, Martin Austin, *Ideology and Inquisition. The world of the Censors in early Mexico*, Yale, Yale University, 2009.
- Osorio Romero, Ignacio, *La enseñanza del latín a los indios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Pollnitz, Aysha, "Old words and the new world: Liberal education and the franciscans in New Spain, 1536-1601", *Transactions of the Royal Historical Society*, 27 (Cambridge, 2017): 123-152.
- Rojas Raviela, Teresa (ed.), *Testamentos indígenas novohispanos*, México, Ciesas, 1991, vol. 1.
- Ruiz Medrano, Etelia, "Fighting destiny: Nahua nobles and frairs in the sixteenth-century revolt of the *Encomenderos* against the King", Ethelia Ruiz Medrano y Susan Kellogg (eds.), *Negation within domination. New Spain's indian pueblos confront the Spanish state*, Colorado, University of Colorado, 2010: 45-77.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, editado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Conaculta, 2002.
- Sahagún, Bernardino de, *Siguense unos sermones de dominicas y de sanctos en lengua mexicana. Ms. 1485*, edición, transcripción, traducción, estudio introductorio y notas por Mario Alberto Sánchez Aguilera, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2022.
- Sánchez Aguilera, Mario Alberto, *La doctrina desde el púlpito. Los sermones del ciclo de Navidad de fray Bernardino de Sahagún*, México, El Autor, 2019, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM.
- Sánchez Aguilera, Mario Alberto, "Hacia una nueva caracterización del *Manual del cristiano* de fray Bernardino de Sahagún: la obra y sus tratados", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 63 (México, 2022a): 15-66.
- Sánchez Aguilera, Mario Alberto, "¿*Huehuehlahtolli* del Viejo mundo? Los Proverbios de Salomón en los sermones sahuaguntinos", Berenice Alcántara Rojas, Mario A. Sánchez y Tesiu Rosas (eds.), *Vestigios manuscritos de una nueva cristianidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Estampa Artes Gráficas, 2022b: 195-223.
- Sell, Barry, *Friars, nahuas and books: Language and expression in colonial náhuatl publications*, Los Ángeles, El Autor, 1993, disertación, University of California.
- Tavárez, David, "Nahua Intellectuals, Franciscan Scholars, and the *Devotio Moderna* in Colonial Mexico," *The Americas*, 70/2 (Cambridge 2013a): 203-235.

- Tavárez, David, “A Banned Sixteenth-Century Biblical Text in Nahuatl: The Proverbs of Solomon”, *Ethnohistory*, 60/4 (Durham, 2013b): 759-762.
- Tavárez, David, “Aristotelian politics among the Aztecs: A nahuatl adaptation of a Treatise by Denys Carthusian”, David Tavárez, Jenny Mander y Christine Beaulé (eds.), *Transnational perspectives on the Conquest and Colonization of Latin America*, New York, Routledge, 2020: 141-155.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana*, edición de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

Fecha de recepción: 14 de enero de 2021.

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2021.

The war against oneself: the Nahua ruler in a “mirror for princes”

This work analyses how, when transferring a number of works in Latin and Spanish into the Nahuatl language, a group of indigenous intellectuals conveyed their impressions on the spiritual warfare every Christian must wage during their passage through this world and, in particular, on the war that rulers wage against themselves in their aspirations and fight for power. It also explores how these hitherto unpublished texts, preserved in a manuscript volume composed in the late sixteenth and early seventeenth centuries, comprise a great “mirror for princes”, designed to educate the Nahua nobility in New Spain.

KEY WORDS: *Mirrors for princes; spiritual warfare; Nahuatl language; indigenous nobility; tlahtoani; tlahtocayotl.*
